



Destitución del juez Muñoz: revancha corrupta de la derecha



Lo ocurrido esta semana en el Congreso es una aberración para la democracia y el correcto funcionamiento de las instituciones en nuestro país.

Me refiero a la acusación constitucional que impulsó el poder

económico y la derecha contra el juez Sergio Muñoz, jurista de gran trayectoria, siendo clave en casos como el asesinato de Tucapel Jiménez o el caso Spiniak. Luego, como miembro de la Corte Suprema fue parte de acciones de protección de los habitantes de Quintero y Puchuncaví que sufrían por la contaminación industrial, o fallos contra las isapres y sus ganancias injustificadas.

Todos estos antecedentes, que demostraban su estilo incorruptible y siempre poniendo en jaque a los poderosos,

molestaron a las élites, llevándolo a miembros de la derecha chilena a llamarlo en alguna ocasión un "activista judicial".

Ahora, cuando esta misma elite quedó al descubierto en una amplia red de corrupción alrededor del abogado Luis Hermosilla, y se gestó la acusación constitucional contra otra ministra de la Corte Suprema, Ángela Vivanco, Chile Vamos y Republicanos aprovecharon de hacer un "paquete" sin sentido y acusar también a Muñoz, a pesar de que su caso era muy distinto.

Lo grave no es que se cuestionen actuaciones e incluso eventuales delitos cometidos por miembros del poder judicial, sin embargo, en este caso no existe más que una presunción de un mal actuar del juez en favor de su hija. No existe condena alguna ni algo comprobado.

Estamos frente a un caso de corrupción de parte del Poder Legislativo, tanto que si Muñoz decidiera acudir a tribunales internacionales tendría muchas opciones de ganar su caso, que fue aprobado con argumen-

tos débiles y amparados por senadores de nuestra región como Sergio Gahona y Matías Walker.

Las acusaciones constitucionales representan una tremenda herramienta que posee el Congreso para estudiar casos complejos y poder destituir a autoridades que incurren en irregularidades. En cambio, el poder económico y la derecha lo ha utilizado para cobrarse revanchas políticas y, como en este caso, a jugar al empate. La democracia chilena está en peligro.